# Las Nuevas Campanadas Del Consistorio

Horacio Quiroga

**textos.info**
biblioteca digital abierta

**Texto núm. 9313**

---

**Título**: Las Nuevas Campanadas Del Consistorio
**Autor**: Horacio Quiroga
**Etiquetas**: Poema, Relato

---

**Editor**: Brian
**Fecha de creación**: 17 de octubre de 2026
**Fecha de modificación**: 17 de octubre de 2026

---

Edita **textos.info**

---

**Maison Carrée**
c/ des Ramal, 48
07730 Alayor - Menorca
Islas Baleares
España

---

Más textos disponibles en http://www.textos.info

# Las Nuevas Campanadas Del Consistorio

Y las nuevas campanas del Consistorio congregan a los fieles del nuevo rito en el templete de la calle 25.

Nuestro notable arcediano ha dado las órdenes con su ademán hierático. Todos hemos comprendido que en él está todo lo estrafalario; y al verlo, algo así como la intuición de todo lo que vendrá, raramente pasó por el aire.

Esto fue en vísperas.

Nuestro gran pontífice hizo entonces la misa y el ritual. Con la casulla blanca de nuestro moderno rito, oficiará dentro de un momento. Oídlo en pie. Así lo establecen nuestros cánones, que ordenó eruditamente nuestro sabio arcediano.

Veneradlo.

En las vísperas, llovió la bendición de los cielos. Prepara a la tierra para recibir la nueva cosecha. Tal lo anunció nuestro astrólogo, que vió en Nadir parar el puntito rojo y la cabrita blanca.

Extended las manos en señal de gracias.

Quien no entendiere que lo que es profano es venerable, peca. Quien no penetra en la sombra con alegría, fenece. Quien no se da cuenta de que el gusano es luminoso, yerra. Y quien yerra, peca.

No pecar en vano: he aquí uno de los mandamientos. Que los monagos son haces de luz sobre la capa fluvial del pontífice, es un artículo de fe.

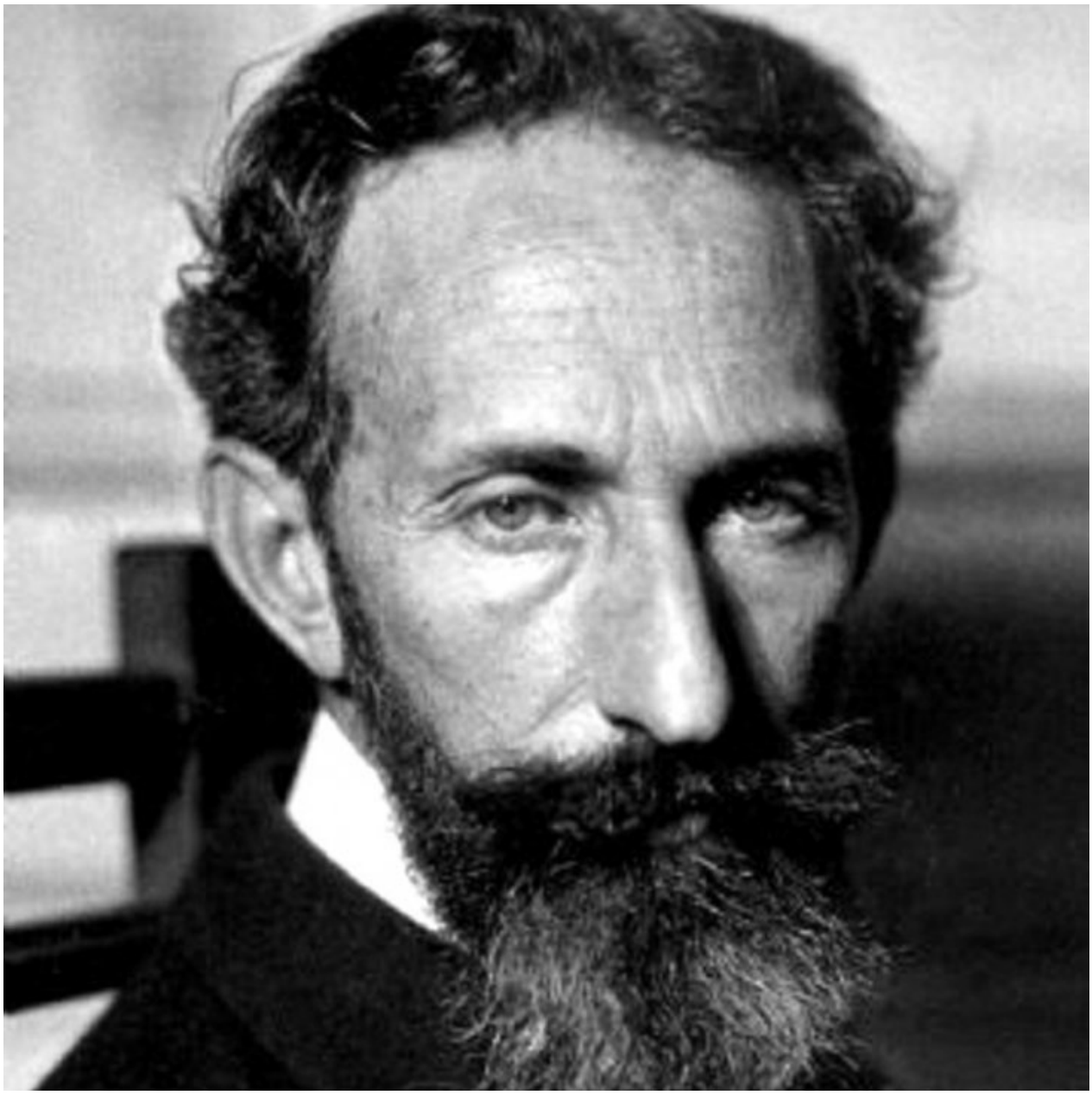
Creedlo todos, cruzad los brazos e inclinad la cabeza.

El sacristán cuidará los archivos, donde están encerradas las tablas de la ley.

Prestad juramento, envueltos en el manto talar de cuadros rojos y negros— en nombre del que vendrá.

Y yo, el campanero, toco las nuevas campanas del consistorio que congrega a los fieles del nuevo rito, en el templete de la calle 25.

# Horacio Quiroga



Horacio Silvestre Quiroga Forteza (Salto, Uruguay, 31 de diciembre de 1878 – Buenos Aires, Argentina, 19 de febrero de 1937) fue un cuentista, dramaturgo y poeta uruguayo. Fue el maestro del cuento latinoamericano, de prosa vívida, naturalista y modernista. Sus relatos, que a menudo retratan a la naturaleza bajo rasgos temibles y horrorosos, y como enemiga del ser humano, le valieron ser comparado con el estadounidense Edgar Allan Poe.

La vida de Quiroga, marcada por la tragedia, los accidentes y los suicidios, culminó por decisión propia, cuando bebió un vaso de cianuro en el Hospital de Clínicas de la ciudad de Buenos Aires a los 58 años de edad, tras enterarse de que padecía cáncer de próstata.

Seguidor de la escuela modernista fundada por Rubén Darío y obsesivo lector de Edgar Allan Poe y Guy de Maupassant, Quiroga se sintió atraído por temas que abarcaban los aspectos más extraños de la Naturaleza, a menudo teñidos de horror, enfermedad y sufrimiento para los seres humanos. Muchos de sus relatos pertenecen a esta corriente, cuya obra más emblemática es la colección Cuentos de amor de locura y de muerte.

Por otra parte se percibe en Quiroga la influencia del británico Sir Rudyard Kipling (Libro de las tierras vírgenes), que cristalizaría en su propio Cuentos de la selva, delicioso ejercicio de fantasía dividido en varios relatos protagonizados por animales. Su Decálogo del perfecto cuentista, dedicado a los escritores noveles, establece ciertas contradicciones con su propia obra. Mientras que el decálogo pregona un estilo económico y preciso, empleando pocos adjetivos, redacción natural y llana y claridad en la expresión, en muchas de sus relatos Quiroga no sigue sus propios preceptos, utilizando un lenguaje recargado, con abundantes adjetivos y un vocabulario por momentos ostentoso.

Al desarrollarse aún más su particular estilo, Quiroga evolucionó hacia el retrato realista (casi siempre angustioso y desesperado) de la salvaje Naturaleza que le rodeaba en Misiones: la jungla, el río, la fauna, el clima y el terreno forman el andamiaje y el decorado en que sus personajes se mueven, padecen y a menudo mueren. Especialmente en sus relatos, Quiroga describe con arte y humanismo la tragedia que persigue a los miserables obreros rurales de la región, los peligros y padecimientos a que se ven expuestos y el modo en que se perpetúa este dolor existencial a las generaciones siguientes. Trató, además, muchos temas considerados tabú en la sociedad de principios del siglo XX, revelándose como un escritor arriesgado, desconocedor del miedo y avanzado en sus ideas y tratamientos. Estas particularidades siguen siendo evidentes al leer sus textos hoy en día.

Algunos estudiosos de la obra de Quiroga opinan que la fascinación con la muerte, los accidentes y la enfermedad (que lo relaciona con Edgar Allan Poe y Baudelaire) se debe a la vida increíblemente trágica que le tocó en suerte. Sea esto cierto o no, en verdad Horacio Quiroga ha dejado para la

posteridad algunas de las piezas más terribles, brillantes y trascendentales de la literatura hispanoamericana del siglo XX.

(Información extraída de la Wikipedia)